

## SEMBLANZA

# Conrado Ristori El adiós a un gran maestro

JORGE TORO<sup>(1)</sup> y DANIELA ARANEDA<sup>(2)</sup>



“¿Usted es el hijo del Dr. Ristori?” solían preguntarle a Leonardo Ristori Hernández cuando daba sus primeros pasos como médico. “¿Usted es el papá del Dr. Ristori?” era la pregunta que, algunos años después, le hacían al epidemiólogo y salubrista Conrado Ristori Costaldi, quien no ocultaba su orgullo al responder.

Nunca le dijo a su hijo “vas a estudiar medicina”, pero sin duda marcó el camino para que él lo siguiera. Su presencia, cariño, ejemplo, sentido de la justicia y dedicación al servicio público delinearon además la vida personal de Leonardo y su hermana Claudia.

Nacido en San Fernando y criado en Italia, médico formado en las universidades Católica y de Chile, Conrado Ristori “era capaz de gritar de indignación frente al televisor si veía un hecho que él considerara injusto”, cuenta su hijo. Pero, en lugar de convertirse en un revolucionario, supo sublimar ese sentimiento y canalizarlo en su trabajo.

Desde siempre tuvo claro que era mayor el impacto de los esfuerzos por prevenir que por curar, lo cual lo motivó hacia el campo de la salud pública. Obtuvo un master en la Universidad de Harvard en 1953, se integró a los equipos de profesionales que dieron forma al Servicio Nacional de Salud -del que llegaría a ser su Director General en 1967- y fue protagonista en los programas de vacunación que convirtieron a Chile en pionero a nivel mundial. Hizo docencia en la Escuela de Salubridad, trabajó en la posta del hospital

Barros Luco, tuvo un cargo en el Ejército cuando hubo un brote de meningitis al interior de la institución y fue llamado a colaborar con el ejército argentino en temas sanitarios. Tras jubilar, se incorporó como especialista en salud pública en la Oficina Sanitaria Panamericana, desde donde dirigió el Programa de Salud en las Américas y colaboró, activamente, en la campaña mundial de erradicación de la viruela.

## MI MAESTRO

Son muchos los chilenos que, sin saberlo, viven sanos gracias a la visión y vocación de este hombre. También son muchos los que lo conocieron y tuvieron el privilegio de aprender de él, ya sea como colegas, alumnos o discípulos. Uno de ellos es el Dr. Jorge Toro, quien hoy dedica unas líneas al maestro que ya no está:

“Va a tener suerte, doctor- me dijo la Sra. Nubia, secretaria del Departamento de Programación del Ministerio de Salud, cuando me comunicó que compartiría oficina con el Dr. Conrado Ristori-; va a compartir con una gran persona, de la cual va a aprender mucho”.

Así fue. He tenido muchos maestros en mi carrera, a quienes agradezco su generosidad y su altura humana y científica. Sin embargo, el principal en Salud Pública y Epidemiología fue el Dr. Ristori. Era marzo de 1980 y, recién jubilado de la OPS, se vino a ofrecer para colaborar en el Ministerio ad honorem, los primeros años a tiempo completo y, luego, a media jornada hasta fines de 1990. Once años

(1) Ministerio de Salud. jtoro@minsal.cl

(2) Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile

de trabajo de gran calidad y sin costo para el Ministerio de Salud. Se hizo cargo del Boletín de Vigilancia Epidemiológica y comenzó a interiorizarse en las vacunas actuales y futuras junto a la evolución de las enfermedades transmisibles, las cuales eran su pasión y grandes competencias.

Fue un gran innovador, desde que batalló junto a Horwitz y Borgoño en la Sociedad Chilena de Pediatría para iniciar las vacunaciones a nivel nacional en los años sesenta. Recordaremos que en 1964 se inició la vacuna antisarampión como uno de los primeros países en el mundo en colocarla en un esquema nacional y a gran escala. Había mucha desconfianza por los virus atenuados que se inyectarían a los niños.

Todas las modificaciones del esquema de vacunaciones del país en esos once años de trabajo se debieron al Dr. Ristori. Fue él quien comenzó a hacer propuestas para concretar el cambio del BCG líquido por el liofilizado, trasladar la vacunación antisarampión desde el octavo mes al año de edad con vacunaciones de refuerzo y dar las bases técnicas para el inicio de la vacunación trespvrica.

En otra área de Salud Pública, sus argumentos sólidos alcanzaron hasta la Sociedad Protectora de Animales, que se oponía a la eliminación de perros callejeros, que en ese entonces revestían un peligro de transmisión de rabia animal hacia las personas. Fue escuchada y aceptada su propuesta de controlar a los perros vagabundos, y la Sociedad respaldó la decisión de la autoridad sanitaria.

Durante esos once años, todos los artículos publicados desde textos en inglés del Weekly Epidemiological Record de la OMS, del Morbidity and Mortality Weekly Report del CDC y otras, fueron transcritos por el Dr. Ristori. Me pidió en algunos casos que cotejara los datos de los textos originales con los transcritos en español. Siempre me asombró que sus traducciones fuesen mejoradas al traducirlas a su excelente castellano, en muchísimas palabras y frases exactas y notables.

Siempre se mostró jovial y muy sencillo -la sencillez es de hombres sabios- a pesar de su notable trayectoria, desde Director subrogante del Servicio Nacional de Salud hasta epidemiólogo de OPS en Buenos Aires para la región del Cono Sur.

En 1980 me correspondió organizar el segundo Curso de Epidemiología Clínica en Puerto Montt, con el respaldo de UNICEF,

OMS, UNFPA y Ministerio de Salud. El Dr. Ristori aceptó la invitación de actuar como docente en varios temas, los que presentó, como siempre, en forma brillante. Esperando en el lobby del hotel nuestro traslado al aeropuerto, lo encontré sentado viendo dibujos animados, exactamente "Tom y Jerry". Le pregunté si quería cambiar de canal, a lo que me respondió asombrosamente "¡No, Jorge, por ningún motivo! Me fascina verlos en distintos roles, hasta viajes espaciales...", contándome en seguida que era un asiduo seguidor de ellos, con distintas historias que había visto. ¡Quién creería que este maestro de gran prestigio, de un metro noventa y cuatro, corpulento, hombre mayor, que se imponía con su sola presencia, disfrutara de simples programas infantiles!

Otra faceta de su personalidad era su actitud siempre positiva, con su rostro plácido y sonriente. Pese a que sufría de varias dolencias, jamás hablaba de ellas y había que sonsacarle datos sobre la evolución y tratamientos de control.

Cada vez que le pedía que cuando tuviese tiempo me revisara un documento o me respondiera algunas dudas, dejaba de inmediato su trabajo de escribir a máquina y me decía "¡...A ver, veámoslo ahora...!"

Como Director Técnico del Boletín decidió, como política, "rescatar" todos los trabajos que se recibían para su publicación, iniciando la carta de respuesta a los autores, generalmente médicos y profesionales jóvenes sin mayor experiencia en publicar artículos en revistas, con la frase "Felicitaciones... su trabajo ha sido aceptado para ser publicado en el Boletín Epidemiológico..." para luego señalar una lista, no pocas veces extensa, de observaciones y preguntas. La totalidad era respondida por los autores y, con apoyo de figuras, gráficos y referencias bibliográficas que colocábamos, se lograba mejorar notablemente el trabajo original para beneplácito de ellos, teniendo además el propósito de incentivar a los profesionales y no perder esfuerzos de un trabajo e inquietudes locales.

Su espectro en Salud Pública no solamente abarcó el área de las vacunas y enfermedades transmisibles. Después del terremoto en la zona central en marzo de 1985, se abocó a realizar una búsqueda bibliográfica que se publicó en

el Boletín. También indagó en temas como los problemas sanitarios frente a emergencias nucleares, colecistitis crónica y su asociación a portador de salmonelosis, mortalidad infantil, infecciones intrahospitalarias y otros. □

Don Conrado, mis sinceros agradecimientos por su generosidad en enseñar, por su espíritu noble, excepcional, por su jovialidad, por sus conocimientos y experiencias. El país, y yo en

lo personal, le debemos muchísimo. En parte, ello fue expresado en los reconocimientos públicos realizados en el Edificio Diego Portales a diez años de haberse cumplido en el país el Programa de Infecciones Intrahospitalarias y haber recibido la Cruz del Sur, con la cual el ex ministro de Salud, Dr. Juan Giaconi, le condecoró con todo el honor que se merecía.